

VARIOS AUTORES: *Fontes escritas para a Historia da Arquitectura e do Urbanismo en Galicia (Séculos XI-XX)*. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2000. 1.465 páginas en dos tomos.

El volumen número dieciséis de la colección *Bibliofilia de Galicia* es el fruto de un trabajo de investigación que, costado con fondos de la Xunta gallega, compila una serie de “fuentes escritas” con el propósito de configurar un punto de apoyo para el estudio de la arquitectura y del urbanismo en Galicia desde el siglo XI al siglo XX. La creación de un equipo de seis investigadores, cada uno de ellos especialista en una determinada época artística, ha conseguido que esta obra, con un fin principalmente didáctico y de gran utilidad, ya no en un sentido de enseñanza sino en un ambiente investigador, para los profesionales del medio, haya podido llevarse a cabo (Julio Vázquez Castro y David Chao Castro en Edad Media, Fernando Pérez Rodríguez en Renacimiento, Miguel Taín Guzmán en Barroco, Alfredo Vigo Trasancos en la época ilustrada y Jesús A. Sánchez García en los siglos XIX y XX). Subrayando la importancia que tienen las “fuentes escritas” para cualquier investigador de este ámbito artístico, la publicación ha querido reflejar, a través de éstas, la configuración de un estudio histórico-artístico que sigue unas determinadas pautas metodológicas.

El volumen se divide en cinco partes y cada una de ellas va precedida por una pequeña introducción del autor comentando la división interior del bloque, el porqué de la elección de unas fuentes concretas, su traducción, transcripción literal o modificación en algunos casos y unos sintéticos datos históricos que contextualizan la manera de hacer en el medio arquitectónico y urbanístico de la época. Al final de cada bloque se presenta una lista de las bibliotecas y archivos consultados y una bibliografía específica.

Verdaderamente interesante es la gran cantidad de fuentes inéditas que alberga la investigación, abundando sobremanera en los capítulos dedicados a la época barroca, ilustrada y a los siglos XIX y XX, habiendo sido consultados un gran número de archivos de ámbito local, regional y nacional. La documentación es de lo más variada, desde documentos procedentes de protocolos notariales, pleitos, libros de actas consistoriales, etc., hasta datos totalmente biográficos y literarios contenidos en partidas de bautismo, testamentos, hojas de servicios, libros de historia, etc.

Todos los bloques siguen, en cuanto a su organización, un mismo esquema, ampliando o reduciendo determinadas partes del mismo por diversas razones metodológicas de los autores; “Ciudad y urbanismo”, “Arquitectura religiosa”, “Arquitectura civil”, “Arquitectura militar”, “Aspectos teóricos y técnicos”, “Los artífices” y “Descripciones de ciudades y monumentos” son las secciones que conforman el esquema base del que parte la distribución de las fuentes escritas contenidas en el estudio. Dentro de éstas la estructuración se rige por unos mismos parámetros similares en todos los bloques.

El primer bloque está dedicado a la Edad Media, siendo el año de 1075 (comienzo oficial de las obras de la catedral románica de Santiago de Compostela) el punto cronológico de partida en la investigación. El recorrido comienza en los diferentes orígenes de algunas poblaciones gallegas. Es aquí donde se han seleccionado fuentes como la que muestra el traslado de la ciudad de Tui (1170), la creación de una “Puebla” para los obreros del monasterio de Santa Clara de Allariz (1283) o los otorgamientos en 1286 de Sancho IV a la población de Muros, tales como el fuero de Benavente. Respecto al planeamiento urbano hay escritos que relatan el traslado del monasterio de Santa Clara de Santiago (1297, 1302, 1348) por ser insalubre el asentamiento, solicitando una ubicación más cercana a la ciudad. Otros relatan las

consecuencias urbanísticas que provocó un gran incendio en la ciudad de Lugo (1453) o cómo los marginados son relegados a los barrios extramuros, caso de los leprosos de Santiago (1165). El apartado orientado a arquitectura religiosa estudia catedrales, monasterios, conventos, iglesias y otras edificaciones religiosas, encontrándonos escritos referidos a las obras de la catedral románica compostelana, fundaciones y construcciones de conventos, obras en monasterios, destrucciones de iglesias, relaciones de empresas constructivas como las de Diego Xelmírez relativas a monasterios e iglesias de Santiago y sus proximidades, inscripciones, etc. En el ámbito civil, la arquitectura pública y privada se manifiesta en pazos, casas fuertes, casas urbanas y rurales, puertos, caminos y calzadas, puentes, acueductos, fuentes y baños, hospitales, bibliotecas y otras edificaciones como las picotas. El cuarto punto es el referido a la arquitectura militar, siendo las construcciones, reformas y destrucciones de cercas y castillos los protagonistas de los escritos aquí seleccionados. La siguiente cuestión profundiza en los aspectos teóricos y técnicos, concediendo a la geometría, la aritmética, los materiales y las máquinas para la construcción de puentes y las opiniones sobre diversas obras arquitectónicas como la catedral de Santiago de Compostela y la iglesia de Santa María del Campo en La Coruña (queriendo en 1441 convertirla en iglesia colegiata) una especial relevancia. Los artífices y descripciones de ciudades y monumentos constituyen las últimas secciones de este gran bloque. Asociaciones, cofradías, ordenanzas, y diversos aspectos de la vida de maestros, canteros y carpinteros se ponen a colación en distintas fuentes como el inédito testamento del pedrero Xoán Mouro en 1385 o los escritos literarios sobre Pontevedra y Santiago de Compostela de Jerónimo Münzer en 1494.

El segundo de los grandes bloques abarca el Renacimiento. La organización es la misma aunque con ligeras variaciones. Con relación al planeamiento urbano encontramos, entre otros ejemplos, un documento fechado en 1541 sobre la reparación de las murallas de Viveiro. Una segunda sección plantea la situación y acción llevadas a cabo en calles y plazas, como el derrumbamiento de unas casas en la plaza de la Quintana en Santiago (1558), o la realización de la plaza de la Azabachería en la misma ciudad, destruyendo las casas que había alrededor para el lucimiento de la "Santa Yglesia" (1631). La tercera y última aborda el tema de las ordenanzas, conteniendo extractos de las de Vigo (1560) y de las de Santiago de Compostela (1569). En cuanto a arquitectura religiosa aparecen documentos inéditos como las condiciones para la realización de las obras del monasterio de San Salvador de Celanova (1572, 1576, 1577) o los ya publicados por E. Leirós en 1948 haciendo referencia a las obras del trascoro de la catedral de Orense (1607, 1625, 1626) entre otros. Los escritos relativos a arquitectura civil son más abundantes que en el bloque anterior, siendo las informaciones sobre la construcción de hospitales, patios y obras en capillas las más abundantes. Respecto a la arquitectura militar, el Académico J. R. Soraluze Blond monopoliza, prácticamente, la publicación de las fuentes seleccionadas. Títulos, cargos y nombramientos junto con inventarios de bienes y testamentos como los de Guillen Colás, Juan de Herrera o Simón de Monasterio perfilan, biográficamente, las personalidades responsables de importantes obras gallegas dentro del campo arquitectónico. La mayoría de las descripciones de ciudades y monumentos en el Renacimiento elegidas por Pérez Rodríguez fueron escritas por Jerónimo del Hoyo entre 1607 y 1620, siendo Betanzos, La Coruña y Santiago de Compostela algunos de los ejemplos plasmados en su literatura.

Con el mismo esquema que sus antecesores, el tercer bloque, dedicado al Barroco, está compuesto, prácticamente todo él, de fuentes inéditas recogidas por Miguel Tañ Guzmán. Destacan algunos extractos de las ordenanzas urbanísticas de Santiago de Compostela (1693, 1699, 1710), Padrón (1660), Pontevedra (1707), Lugo (1688) y Tui (1698), así como amplia-

ciones de plazas, contratos de traídas de agua o reparaciones de murallas como fue el caso de Tui en 1665. En cuanto a la arquitectura religiosa existen documentos como el contrato de Domingo de Andrade para reformar la capilla del Espíritu Santo de la catedral de Santiago (1693), noticias, recibos y cuentas referidas a las obras de la fachada del Obradorio (1738-1750), las condiciones para construir la nueva sacristía de la catedral de Lugo por Domingo de Andrade (1678) o multitud de escritos haciendo referencia a iglesias, capillas, monasterios o conventos, caso de San Francisco de Pontevedra, respecto a la construcción de una red de conductos de agua en 1703 o el contrato de 1688 para construir la iglesia de las Concepcionistas de Tui. El autor intenta analizar la arquitectura civil privada dividiéndola en palaciega y doméstica urbana, pero además de ésta y la pública, incluye otro apartado dirigido a la arquitectura institucional, exponiendo documentos sobre construcciones hospitalarias y universitarias. La arquitectura militar y los escritos teóricos y técnicos ocupan los siguientes apartados, con textos explicando cómo se traza una capilla de plan circular, una pechina o una escalera de caracol. De gran interés son los datos recogidos en el capítulo dedicado a los artífices y promotores, como es la lista realizada por José de Vega Verdugo en 1663 nombrando a los treinta y nueve ministros de la catedral de Santiago. Las fuentes seleccionadas en cuanto a descripciones de ciudades y monumentos van a ser, en su mayoría, extractos del considerado mejor cronista de la Galicia barroca, Antonio de Rioboo y Seijas.

El cuarto bloque está dedicado a la Ilustración. Como en sus antecesores, el esquema organizador no cambia de manera sustancial, aunque es en este período donde se eleva la importancia de la arquitectura militar, consiguiendo los ingenieros un mayor prestigio que se ve reflejado en la gran cantidad de fuentes relativas a ellos y a sus obras. La influencia llega al punto de disponer, por parte del Conde de Vegaflorida, de unas medidas para la planificación del Nuevo Ferrol (1761), la concesión de permisos en 1779 al Capitán General Pedro Martín Cermeño para construir viviendas en una zona de Marina en La Coruña o las intervenciones directas o indirectas de Julián Sánchez Bort en la catedral de Lugo y en las obras del nuevo Arsenal de Ferrol (1760). Al estudio de ordenanzas le sigue el de la arquitectura religiosa con las continuas obras en catedrales gallegas, caso de Santiago en la reedificación de la fachada de la Azabachería. La creación en esta época de la Real Academia de San Fernando hace que en las fuentes relacionadas con el arte aparezca esta institución casi obligatoriamente, ya sea opinando, aceptando o censurando reformas o cualquier acción acometida en obras artísticas. Las fuentes sobre escritos teóricos y técnicos, artífices y descripciones de ciudades y monumentos siguen la misma línea que en las áreas anteriores.

El último bloque es el referido al siglo XIX y XX. Los arquitectos municipales, provinciales y comisiones nombradas para la resolución de algún problema van a aparecer reiteradamente en las fuentes seleccionadas por Sánchez García. La reducción de escritos sobre arquitectura religiosa (los escritos no hablan de construcciones sino que de reformas, derribamientos, críticas de estilo, etc.) es considerable, resultando más prolija la orientada a arquitectura civil (levantamiento de teatros, casas de baños, casinos, bancos, casas consistoriales, mercados y cárceles entre otras construcciones). Las ideas de Conservación y Patrimonio, tan puestas de moda en esta época, tienen su existencia en escritos y documentos, así como una reivindicación de un regionalismo arquitectónico gallego, reflejándose, todo ello, en el apartado dedicado a los aspectos teóricos y técnicos. La selección de fuentes centrada en los artífices es realmente escasa. Descripciones de lugares ajardinados con el grado de monumento o del declive urbano compostelano a finales del XIX (1892) son "realidades" de una "literatura", en su mayoría romántica, que ejemplifica las descripciones de ciudades y monumentos.

Así pues, es factible la realización de un estudio histórico-artístico a través de las fuentes, incrementando aún más el interés de esta investigación por lo inédito de gran parte de las fuentes reunidas, permitiendo conocer datos interesantísimos sobre obras cumbres del arte gallego y español. Francisco Javier DOMÍNGUEZ BURRIEZA.

GALERA ANDREU, Pedro: *Andrés de Vandelvira*. Ed. Akal, Madrid, 2000. 156 páginas, numerosas ilustraciones en blanco y negro.

La personalidad artística de Andrés de Vandelvira resulta una de las más atractivas en el panorama del Renacimiento español, tanto por la belleza formal de sus edificios como por el dominio técnico de la estereotomía que revelan algunas de las soluciones que aplicó. Su obra constituye un referente imprescindible para la comprensión de la arquitectura andaluza del siglo XVI, en particular para la que se localiza en su zona nororiental, donde se convirtió sin duda alguna en la figura arquitectónica dominante de un prolongado segundo tercio de la centuria. Tras la monografía que Chueca Goitia dedicara al arquitecto en 1953 (publicada abreviadamente al año siguiente y ya íntegramente en 1971, con reedición en 1995), varias noticias parciales, aparecidas en estudios abordados desde múltiples perspectivas, habían añadido nuevos perfiles a la actividad vandelviriana. Procedía, pues, abordar de nuevo la figura y la obra de Vandelvira con un criterio totalizador, pero también con un planteamiento actualizado. De ello se ha encargado Galera Andreu, experto conocedor del desarrollo artístico, y en particular arquitectónico, de esta región.

El libro comienza con el análisis de los datos biográficos conocidos acerca de Vandelvira. El cambio en la datación de su nacimiento en torno a 1505, en vez de 1509, como se venía admitiendo, explica mejor los inicios de su actividad. Éstos tuvieron lugar junto a un maestro de cantería destacado en el foco conquense, Francisco de Luna, del que se convirtió en yerno a los pocos años, con un enlace familiar muy frecuente en los grupos artísticos del Antiguo Régimen. Tras intervenir bajo la dirección de su suegro en el convento de Uclés (Cuenca), Vandelvira se instaló ya de forma autónoma, avanzada la década de 1530, en Villacarrillo (Jaén), donde reunió un apreciable patrimonio inmueble, adquirido gracias a su trabajo, de lo que se mostraba orgulloso. En esta valoración de las ganancias obtenidas por su propio esfuerzo Galera aprecia un posible eco de las ideas de la Reforma; en efecto, no sería extraño que su contacto con el inquisitorialmente encausado Jamete hubiera dejado su huella en la mentalidad del arquitecto. Vandelvira residió también gran parte de su vida en Úbeda y Jaén, como consecuencia de los importantes encargos recibidos en ambas localidades. Viajes a Granada, Sevilla, Toledo, aparte de otras muchas localidades andaluzas, sobre todo jienenses, y manchegas, le permitieron conocer obras y artistas destacados de su tiempo, especialmente en el campo de la arquitectura.

Uno de los aspectos más significativos de esta monografía es la atención que el autor dedica a dos dimensiones de la personalidad de Vandelvira que son determinantes en la configuración de su obra: el conocimiento de la arquitectura clásica que tuvo y que le llegó a través de la tratadística, y el elevadísimo nivel que demostró en su uso del arte de la cantería. Este último no sólo quedó patente en algunos ejemplos antológicos, sobre todo los concebidos "en viaje", como la sorprendente puerta angular de entrada a la sacristía de la iglesia de El Salvador en Úbeda, sino que además se convirtió en savia vivificante de la arquitectura es-